

---

## RECENSIONI

---

Vanni BLENGINO, *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*. Prefacio de Ruggiero Romano. Buenos Aires, FCE 2005, 216 p. [título original: *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori* (Reggio Emilia, Edizioni Diabasis 1998, 173 p.)].

Tras ese curioso título se esconde una obra de análisis literario más que de historia propiamente dicha –no confundir con los excelentes trabajos de la línea de los “estudios culturales” anglosajones, de los que tanto tenemos que aprender los historiadores–, basada en una extensa labor con textos de la época que analiza –que, excepto en las últimas páginas, es la segunda mitad del siglo XIX– pero con muy escasa referencia a la historiografía reciente y actual sobre el tema. En realidad, al citar solamente los escritos de época y unos pocos títulos de una historiografía militarista claramente desactualizada, Blengino muestra –y me consta personalmente– que no da cuenta de todo lo que realmente ha leído recientemente sobre el tema.

En el primer capítulo analiza la política de frontera de Adolfo Alsina de 1874 a 1877 con base en escritos del propio ministro, de otros actores contemporáneos y de la clásica historiografía militarista anterior a 1980. En el segundo aborda los relatos fronterizos del ingeniero Alfred Ébelot y –muy brevemente– los del comandante Manuel Prado. En el tercero comenta las ideas científicas de Francisco Moreno a través de la narrativa de sus primeros viajes. En el cuarto analiza algunos escritos de los misioneros Salesianos en un recorrido más anecdótico que profundo. En el quinto y último comenta a Lucio V. Mansilla y realiza un salto mortal (por lo fallido) al presente de la Patagonia y su literatura.

Como aporte conceptual destacable, y que Blengino ya había anticipado en anteriores trabajos suyos, debemos subrayar el de considerar la importancia que, en el discurso progresista de las últimas décadas del siglo XIX, tiene el tema del tiempo, de la evolución, del futuro que se propone para el país y, por lo tanto, del anacronismo del Otro antropológico. Esta consideración del factor *tiempo* en el discurso literario sobre la frontera opera como clave de lectura de varios de los textos que analiza. En primer lugar, del proyecto fronterizo de Alsina, que pronto se revela como una operación ofensiva que simula ser defensiva, precisamente porque inaugura una retórica que considera a la conquista una cuestión de tiempo y configura una nueva relación de exclusión radical con la sociedad fronteriza. En esa lógica, la posición aparentemente contrapuesta del general Julio A. Roca no es más que una variación sobre el mismo tema,

consistente en una *aceleración* del proceso en curso. Ébelot resulta ser, en ese contexto, un testigo privilegiado proveniente de la misma civilización europea propuesta como modelo, que en su doble rol de ingeniero y cronista contribuye a construir y al mismo tiempo narra el *progreso* de la Pampa, definiendo la distancia cultural y moral con el Otro en términos de *anacronismo*. Moreno contribuye a ese imaginario con la reconstrucción del *status* mítico de la Patagonia alrededor de la misma nueva idea de progreso que infiltra las representaciones de su generación acerca de los recursos de la región y subordina toda simpatía que pudiera sentir por los paisanos, y transparenta el móvil político del viaje científico al museificar –inmovilizar, naturalizar, enfriar, mediatizar, *deshistorizar*– los objetos que observa. El análisis de los escritos salesianos repite sin citar su origen observaciones hechas recientemente por otros estudiosos, sin lograr la profundidad de los conocedores del tema. El último capítulo es un recorrido bastante apresurado por algunas interpretaciones de la conquista de la Patagonia a la luz de la ideología historiográfica de los conquistadores, y de ahí a la literatura del siglo XX sin que se alcance a percibir el tipo de vínculo que el autor pretende establecer a través de esta serie dispersa de objetos. Reaparece entonces el hallazgo conceptual ya consignado, en la definición del futuro como “función consoladora respecto de la situación caótica del presente” (p. 177), presente que incluye a un espacio “dinámico en cuanto se encuentra disponible a la colonización” (p. 182).

La lectura de *La zanja de la Patagonia* me ha resultado de utilidad como objeto de comparación, para revalidar una intuición generada por el estudio sistemático del discurso político y la literatura científica sobre la Patagonia producidos en las últimas décadas del siglo XIX. Esa idea consiste en que la representación dominante de la región instalada como resultado de su conquista e integración al espacio nacional, aproximadamente entre 1880 y 1900, se afirma en la continuidad positivista entre el conocimiento de la historia y el de la naturaleza, produciendo una percepción presente y una proyección al futuro de los procesos sociales patagónicos en términos de evolución natural. Una historia “fría”, en definitiva, que postula –manteniendo la representación imperial– la imagen de que la Patagonia es el repositorio desierto de un venturoso e incierto futuro de la nación que todos esperamos pero que nadie realiza.

María Andrea Nicoletti

Maria DOSIO – Marie GANNON et. al. (edd.), «*Io ti darò la Maestra...*». *Il coraggio di educare alla scuola di Maria*. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell’Educazione “Auxilium”, Roma, 27-30 dicembre 2004. Roma, LAS 2005, 479 p.

Preceduto da due seminari di studio svoltosi nel 2001 e nel 2003, i cui contributi sono stati pubblicati dalla LAS, gli Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell’Educazione “Auxilium”, che qui presentiamo, hanno tenuto presenti i seguenti obiettivi: “Esplicitare le ragioni della dimensione

mariana intrinseca al processo educativo; individuare alcuni criteri fondamentali per attuare un'autentica educazione cristiana oggi; identificare ulteriori percorsi di approfondimento e strategie di azione per migliorare la nostra presenza educativa" (p. 12). Gli Atti del Convegno, il cui titolo si ispira al "sogno" di don Bosco riferito nelle *Memorie dell'Oratorio*, comprendono due sessioni, precedute dall'*Introduzione*, e dagli *Interventi d'apertura*, che riportano i discorsi di Pascual Chávez Villanueva (Rettor Maggiore SDB), Antonia Colombo (Madre Generale delle FMA); Ausilia Chang Hiang-Chu (Presidente della Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione "Auxilium"); il telegramma di Sua Santità Giovanni Paolo II.

Nella prima sessione: "La presenza di Maria nell'educazione. Le ragioni fondanti" (pp. 37-275), vi sono le seguenti relazioni: Marcella Farina, *Alla scuola di Maria, Madre ed educatrice. Introduzione al Convegno* (pp. 39-58), Maria Marchi, *La dimensione mariana nel cammino dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice dal 1971 ad oggi. Il contributo della Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione "Auxilium"* (pp. 59-76); Angelo Amato, *Maria di Nazaret, paradigma dell'antropologia cristiana* (pp. 101-124); Aristide Serra, *Maria nell'educazione. Le coordinate biblico-teologiche* (pp. 131-160); Pina Del Core, *Maria e la sua funzione simbolica di modello identificativo nei percorsi di crescita. Implicazioni evolutive e nodi critici* (pp. 164-200); Maria Spólnik, *Maria nell'educazione. Lo sguardo della filosofia-teologia-metodologia dell'educazione* (pp. 201-220); Maria Marcelina Pedico, *Maria nell'educazione. Il percorso della pietà popolare mariana* (pp. 221-233); Antonella Meneghetti, *L'esperienza cristiana dell'affidamento come possibilità di maturazione piena* (pp. 234-240); Grazia Loparco, *Cenni storici sull'ispirazione mariana in istituzioni educative del XIX secolo* (pp. 241-262); María Esther Posada, *Le Figlie di S. Maria Immacolata di Mornese: una feconda esperienza mariana* (pp. 263-269).

Nella seconda sessione: "Educare oggi alla scuola di Maria: l'impegno progettuale" (pp. 277-338) vi sono le seguenti relazioni: Vincenzo Battaglia, *Via puchritudinis e mariologia*, (pp. 279-288); Graziella Giovannini, *Educare oggi tra crisi di identità e ricerca di senso* (pp. 289-299); Lorenzo Chiarinelli, *Il ministero dell'educare* (pp. 311-321); Elena Bartolini, *Maria di Nazaret nel contesto socio-culturale ebraico* (pp. 323-329). Entrambe le sessioni sono arricchite anche dalle trascrizioni dei dibattiti assembleari e dalle piste dei laboratori di ricerca.

Il volume degli Atti si conclude con la «Conclusione del Convegno», che comprende: *Il documento finale* (pp. 341-344) e le *Prospettive per il rilancio della dimensione mariana nell'azione educativa* (pp. 345-352) a cura di Madre Antonia Colombo, Madre Generale delle FMA; gli *Allegati* (pp. 353-456), costituiti da: Comunicazioni, Documenti, Omelie e Momenti celebrativi; l'*Appendice* (pp. 457-470) che comprende: l'Organico del Convegno, l'Elenco dei partecipanti e il Programma del Convegno.

La lettura del volume degli Atti del Convegno «*Io ti darò la Maestra...*», offre preziosi elementi di riflessione per ripensare, nell'odierno contesto culturale, in particolare giovanile, un progetto di educazione integrale, che si radica nell'orizzonte di un umanesimo cristiano.

Jan KRAWIEC, *Powstanie Towarzystwa św. Franciszka Salezego oraz jego organizacja i działalność na ziemiach polskich* [La nascita della società di S. Francesco di Sales e la sua organizzazione e attività nei territori polacchi]. Kraków, Poligrafia Inspektoratu Towarzystwa Salezjańskiego Kraków 2004, 528 p., 16 p. di foto e di immagini.

La bibliografia, relativamente ricca, sulla storia della società salesiana in Polonia attendeva da parecchio tempo una nuova elaborazione completa e profondamente rivista dell'operato salesiano, dal momento che quelle proposte nelle ricerche di Andrzej Świda [*Towarzystwo Salezjańskie. Rys Historyczny*, Kraków 1984; *Droga do samodzielności Polskiej Prowincji Salezjańskiej*, Warszawa 1990; *Inspektorzy polskich prowincji Salezjańskich*, Warszawa 1989-1990] in gran parte erano già superate, dopo le numerose, recenti indagini monografiche sia sulle singole case, sia su vari settori dell'attività apostolico-educativa, sia sui singoli personaggi. Per cui non deve stupire una certa soddisfazione, che abbiamo provato, quando apparve il volume da noi qui recensito. Una soddisfazione che, purtroppo, è diminuita, se non addirittura scomparsa, a mano a mano che ne leggevamo le pagine.

L'autore, il salesiano Jan Krawiec, è docente emerito di diritto ecclesiastico nello studentato teologico salesiano di Cracovia; personalmente ha guidato, con successo, alcune tesi di laurea d'argomento giuridico-storico, presentate all'Università Cattolica di Lublin. Da un po' di tempo si dedica, con un risultato differente, alle ricerche di carattere storico. Questi dati sono da tenere presenti al fine di comprendere l'approccio metodologico dello studioso, che – a nostro parere – risulta abbastanza confuso. Si avverte la sua capacità metodologica quando egli si muove nel campo giuridico, ma appena al di fuori di questo ambito, si scorge una certa “disinvoltura” nell'applicazione dei criteri propri della ricerca storica (ad esempio, una predilezione per i bollettini salesiani trattati come una fonte sicura al cento per cento o per i volumi dattiloscritti di salesiani, i quali non per questo devono necessariamente essere esenti da valutazione critica; una forte tendenza a commentare eventi con tono moralizzante ed edificante; talvolta si ha la sensazione di leggere passi ascetici di una conferenza...).

Il volume, preceduto dall'introduzione scritta dall'autore stesso, è diviso in quattro parti. La prima parte tratta *Lo sviluppo storico della società di San Francesco di Sales*; la seconda espone *L'attuale organizzazione della società di San Francesco di Sales*; la terza è dedicata a *L'organizzazione della società di San Francesco di Sales nei territori polacchi*; l'ultima parte, che occupa oltre duecento pagine, si concentra su *La divisione e organizzazione delle ispezioni polacche*. L'indagine si conclude con la bibliografia, qualche statistica, le immagini e le foto.

Nell'introduzione il Krawiec nota – ciò che è vero solo parzialmente – che ai salesiani in Polonia manca una pubblicazione scientifica che tratti in modo esauriente la genesi, lo sviluppo, l'organizzazione giuridico-amministrativa e la loro attività, incominciata oramai più di cento anni fa. Dunque l'A. si propone un fine molto ambizioso: riempire questa “lacuna” nell'attuale quadro della storiografia salesiana polacca. Un'impresa coraggiosa e, a nostro avviso, solo in parte riuscita.

Vogliamo ora svolgere solo alcune osservazioni e obiezioni, anche di tipo metodologico. Sin dall'inizio della lettura sorge una forte perplessità riguardante la que-

stione cronologica: si può nel lavoro storico arrivare fino ai nostri giorni? L'A. è arrivato all'anno 2000, qua e là anche oltre! Con ciò è legata la questione del permesso d'accesso agli archivi correnti salesiani: si può davvero permettere una consultazione della documentazione fino ai nostri giorni? A parte il fatto che il periodo contemporaneo della vita salesiana, trattato nel volume, risulta alla maggior parte dei salesiani conosciuto, permane, tuttavia, la problematica della distanza e, soprattutto, la reale possibilità della valutazione obiettiva di un operato che ancora è in corso, i cui "frutti" si possono constatare una volta raggiunta la maturazione. Altra questione: è giustificato, anche se solo di quando in quando, inserire nel testo le proprie "memorie"? Non sarebbe stato meglio se l'A. avesse aggiunto le proprie memorie come una specie di appendice? In questo modo il lettore non si sarebbe sentito nell'imbarazzo di confrontarsi assai spesso con un autore-testimone, tanto più che si tratta di uno conosciuto e stimato nell'ambiente salesiano, e forse per questo qualcuno, per delicatezza, non avrà mai il coraggio di avanzare qualche dubbio.

A ciò si aggiunge ancora un'altra questione cronologica, che sembrava fosse già superata definitivamente, cioè la scottante problematicità dell'inizio dell'Opera di don Bosco in Polonia. Nel libro viene riproposta l'"antica versione": l'inizio dell'attività salesiana in Polonia si sarebbe avuto nel 1898 con l'atto di accettazione dei resti del monastero domenicano nella piccola città di Oświęcim (provincia di Cracovia). Quindi non si vuole riconoscere (se non di passaggio, e per giunta nella nota) che tale inizio si ebbe con l'apostolato iniziato da don Bronisław Markiewicz in Małopolska (Galizia) nella località di Miejsce Piastowe nel 1892. Diciamo l'apostolato riconosciuto dall'allora rettore maggiore don M. Rua, il quale aveva nominato don Bronisław direttore della comunità salesiana ivi costituita. Don Markiewicz – cosa da non sottovalutare – si allontanò dalla società salesiana dopo cinque anni di attività apostolica svolta nello spirito donboschiano, con il deciso proposito di rifonderla, cioè farla ritornare alle origini primitive, quando, a suo avviso, i salesiani fossero stati più attenti ai giovani poveri e abbandonati. L'A., tralasciando l'operato di Markiewicz, non solo travisa la storia degli albori dei salesiani in Polonia, ma dimostra pure un'evidente ignoranza delle ultime indagini storiche su questo argomento [ad esempio, si veda la recente indagine di S. Zimniak, *Salesiani di Don Bosco nella Małopolska (1892-1919)*, in *Kościół na drogach historii*, a cura di J. Wołczański, Lwów-Kraków 1999]. Egli non tiene conto neppure della riconciliazione avvenuta tra la congregazione salesiana e la congregazione di San Michele Arcangelo ("Micheletti") fondata da Markiewicz (beatificato il 19 giugno 2005 a Varsavia), frutto del riconoscimento da ambedue le parti delle proprie responsabilità. Aggiungiamo che si tratta di un processo concluso nell'anno 2000, con l'atto d'ammissione di questo Istituto nella Famiglia salesiana.

Un altro tema complesso, cioè la problematica del "Risorgimento" italiano, viene valutato dal Krawiec quasi esclusivamente nell'ottica dell'ingiustizia compiuta nei riguardi del papato, a cui fu tolto lo Stato pontificio per opera dei "nemici" della chiesa. Egli scorda, oppure non vuole saperlo, che tra questi "nemici" della chiesa c'erano stati anche numerosi onesti cattolici. Per non dire che oggi si ritiene comunemente tale atto come un fatto "provvidenziale" per la chiesa cattolica, liberata da un'"eredità" che stava da tanto tempo paralizzando le sue energie apostoliche.

Dunque l'unità italiana non è presentata come un diritto naturale di una nazione, ma come un "delitto" compiuto nei riguardi del potere temporale dei papi. Un'interpretazione e visione storica, superata e seppellita da decenni, risorge presso alcuni "strani nostalgici". Aggiungiamo che – forse per "giustificare" l'A. – non si può superare tale modo di valutare le vicende del passato, se non si ricorre minimamente alla ricchissima storiografia al riguardo. Il Krawiec si è fermato a quella di un "senso unico", per giunta limitandosi ai primi scrittori salesiani, tranne qualche rara concessione. Si rimane meravigliati che questo genere di commento alla storia italiana si possa proporre ancora oggi alla lettura dei salesiani o non solo a loro.

Ancora nella prima parte, in cui descrive gli albori della società salesiana in Italia, come pure il suo successivo progresso, l'A. si è fermato agli studi, che raramente vanno oltre gli anni sessanta. Una cosa grave, tanto più che l'A. sa benissimo delle recenti pubblicazioni. Accenniamo solamente al fatto che non appaiono nemmeno le ricerche dei più noti studiosi fra cui Pietro Braido, Francis Desramaut, Pietro Stella, Francesco Motto, José M. PELLEZO, Morand Wirth e tanti altri, per non ricordare le numerose ricerche al riguardo uscite sulla rivista "Ricerche Storiche Salesiane" stessa.

Ciò che suscita in noi ancora maggiore perplessità è il fatto che il Krawiec nelle pagine 15-213 ripropone la sua tesi di dottorato *Towarzystwo Św. Franciszka Salezego oraz jego organizacja w Polsce* [La società di S. Francesco di Sales e la sua organizzazione in Polonia], presentata all'Università Cattolica (Facoltà di Diritto Canonico) di Lublin nel 1964 (rimasta fino a questo momento in dattiloscritto). Una proposta legittima, a patto che tale ricerca, attuata 40 anni addietro, fosse stata profondamente aggiornata e rielaborata. A dire la verità l'A. ha fatto un certo sforzo di aggiornamento, in alcuni casi assai rilevante (ad esempio, il riferimento al nuovo codice di diritto canonico, alle costituzioni e regolamenti dei SDB rinnovati), tuttavia nell'insieme insufficiente.

Talvolta appare, nelle note, qualche recente studio, senza che però venga modificato il testo del libro in maniera coerente alla pubblicazione citata. Tale procedimento suscita perciò un forte impulso di protesta, perché sembra piuttosto scorretto nei riguardi del ricercatore citato.

È universalmente riconosciuto che un elemento qualificante di qualunque lavoro storico è la preferenza della consultazione diretta delle fonti. Non si può prescindere da questo criterio, se si desidera che l'indagine storica sia qualificata come tale. In questo caso concreto colpisce l'evidente mancanza di consultazione dell'Archivio Salesiano Centrale (Roma), anche se l'A. qualche volta cita un documento del nominato archivio (ma senza indicare la sua posizione archivistica): questo ci fa dubitare del fatto che egli abbia messo piede in persona in questo ricco patrimonio documentario. Per non parlare della mancata consultazione di tanti altri archivi civili ed ecclesiastici. Abbiamo già ricordato un dato sconcertante, cioè il continuo riferimento ai bollettini salesiani, senza tenere presente la prospettiva propria di tale strumento di diffusione delle notizie della congregazione salesiana. Su questo punto ci sarebbe ancora tanto da dire, ma ci pare che sia sufficiente il fin qui detto.

Oggi come oggi, grazie allo sforzo storico di aggiornamento metodologico attuato a seguito dei lavori compiuti dal Concilio Vaticano II, è superata l'abitudine di

studiare la chiesa (e ogni altra istituzione cristiana) attraverso personaggi chiave. In altre parole, la storia della chiesa non è semplicemente la storia dei papi, dei cardinali, dei vescovi e dei superiori maggiori. Sarebbe una storia troppo riduttiva, e non potrebbe rispecchiare la verità storica completa di ciò che la chiesa è stata e continua ad essere: essa è il Popolo di Dio. Lo stesso si può riferire alla storia della società salesiana, che non può essere identificata con la storia dei rettori maggiori e, a livello locale, degli ispettori oppure dei direttori! Nel volume del Krawiec dalla pagina 213 fino alla pagina 494 siamo invitati a leggere una storia *sui generis* degli ispettori salesiani, cioè le loro *res gestae*. Anche se si afferma continuamente, senza però precisarne il contributo effettivo, che essi sono stati affiancati dai loro consiglieri ispettoriali. Invece altri “protagonisti”, i semplici confratelli, semmai vengono trattati come una specie di cornice, e non tanto dorata. Naturalmente non è facile scrivere la storia di un’istituzione così grande e con un passato ricco e, nel contempo, complicato, come è la società salesiana in Polonia. Dunque si pone la questione seria: come scrivere oggi la storia delle istituzioni religiose, rimanendo fedeli alla riscoperta visione della chiesa di Cristo, che è il Popolo di Dio, in cui ogni membro deve essere colto nella sua missione particolare e personale, per poter presentare una congregazione religiosa nella sua multiforme ricchezza, senza cadere nella trappola di una mistificazione di alcune persone, perché erano superiori? Comunque è difficile considerare il volume del Krawiec come una storia della società di san Francesco di Sales in Polonia, poiché piuttosto essa è, in prevalenza, una storia degli ispettori, riempita per giunta di uno strano “pietismo” nei loro riguardi.

Certamente ci sarebbe ancora parecchio da dire. Senza appesantire la nostra recensione, vogliamo ancora segnalare alcune imprecisioni. Alla pagina 30 si dice che fu il rettor maggiore don M. Rua a dividere la congregazione in 32 ispettorie. In realtà la suddivisione della società in ispettorie fu un dato evolutivo, e il loro numero superò quello indicato dall’A. nel periodo del rettorato di don Rua. Tale modo di asserire può suggerire al lettore che questo atto di divisione venisse attuato di colpo. Certamente si allude al fatto, avvenuto realmente nel 1902 e voluto da Rua, dell’approvazione canonica delle già esistenti 31 ispettorie da parte della Santa Sede. Alla medesima pagina si afferma che nel 1904 si svolse il IX Capitolo Generale; in realtà in quell’anno si ebbe il X Capitolo Generale. Anche la data del XII Capitolo Generale, indicata alla pagina 31, non è corretta, perché tale raduno si svolse dal 23 aprile al 9 maggio 1922, e non nel luglio 1921. Alla pagina 34 vengono citate le parole di don Bosco (“Don Bosco ci ripete: «Qualunque fatica è poca, quando si tratta della Chiesa e del Papato»”) senza apporvi le virgolette e senza indicazione di provenienza (in realtà sono contenute in MB V 577). La citazione (p. 40) dell’articolo delle costituzioni non è precisa (manca la parola Gesù) e anche l’indicazione del numero dell’articolo non è corretta (non si tratta dell’articolo 169, ma dell’articolo 196: forse ciò è una svista o un errore di stampa). La traduzione (p. 53) della citazione di don Bosco non è fedele al testo autorizzato delle costituzioni e dei regolamenti (1986). Da un volume edito nel 2004 ci si sarebbe aspettati di trovare nell’elenco dei consiglieri quello per la Comunicazione Sociale (p. 58). Quando (p. 62, nota 23) si afferma che una comunità salesiana per chiamarsi tale dovrebbe essere composta da almeno 3 confratelli, a sostegno di ciò vengono riportati gli articoli 175 e 176 delle Costitu-

zioni: purtroppo, non si trova in essi alcuna indicazione quanto al numero dei membri di una comunità salesiana; sì, se ne parla, ma nel codice di diritto canonico del 1983. Non si riesce a capire perché l'A., in un libro pubblicato nel 2004, non vuole informare il lettore dell'ultimo Capitolo Generale, svoltosi nel 2002, e si ferma a quello del 1996 (p. 65). Alla medesima pagina le opere citate nella seconda nota certamente importano poco o nulla con l'affermazione contenuta nel testo. L'A., soffermandosi sul coadiutore salesiano (p. 70), cita una frase delle deliberazioni del IV Capitolo Generale (1886), però senza precisarne la fonte. Per non dire che non viene riportato alcuno studio al riguardo pubblicato negli ultimi decenni. Ma è difficile (p. 72) accettare l'affermazione, secondo la quale gli inizi dell'Associazione dei Cooperatori Salesiani risalirebbe all'anno 1841, l'anno in cui don Bosco avrebbe raccolto intorno a sé i primi laici e li avrebbe trattati come un nucleo di futuri cooperatori salesiani: sembra che tale notizia sia assai azzardata.

Il 18 maggio 1883 avvenne lo storico incontro tra don Bosco e il principe August Czartoryski: invece nel volume leggiamo che ebbe luogo alla fine di aprile (p. 86) e, inoltre, rimaniamo perplessi di fronte alle varietà di pensieri venuti in mente al Fondatore dei salesiani nel corso di tale incontro (sembra un brano preso da un romanzo storico). Nella nota 30 (p. 87) non ha senso rimandare allo studio di Zimniak [*Salesiani nella Mitteleuropa. Preistoria e storia della provincia Austro-Ungarica della società di S. Francesco di Sales (1868 ca.-1919)*, Istituto Storico Salesiano. Studi 10. Roma, LAS 1997]. La data di ammissione (p. 87) al noviziato del principe Augusto Czartoryski non è corretta, poiché a San Benigno Canavese egli fu mandato per fare l'aspirantato, invece al noviziato fu ammesso il 23 agosto e lo incominciò a Valsalice. Quando si parla del cosiddetto "piano" (p. 88) di organizzare l'istruzione e l'educazione di un gruppo di giovani polacchi, arrivati nelle case salesiane del Piemonte, sembra che non sia giusto sorvolare sul ruolo, sebbene non predominante, di don B. Markiewicz. Senz'altro è esagerato affermare (p. 90) che come salesiano il principe A. Czartoryski si dedicava direttamente alla cura dei giovani polacchi: non glielo permetteva per nulla il suo stato di salute. L'A. ricorre alla pubblicazione di Zagórzewski (p. 89, nota 32), la quale è forse un eccellente romanzo storicizzato, ma non fatto per essere citato come fonte a conferma di alcuni dati, al massimo per avvicinare il clima culturale dell'epoca. Si parla della retta di 25 franchi da pagare da parte dei giovani (p. 94, nota 49) e nella nota, come prova di ciò, si citano le lettere pubblicate dal "Bollettino Salesiano", edizione polacca; in verità in queste lettere [si veda "Wiadomości Salezyjańskie", 12 (1897) 319-320] non viene nemmeno una volta menzionata tale somma. I dati riportati (p. 94, nota 50) nel testo non corrispondono a quelli riferiti nell'articolo citato nella nota 50. Nel quarto capitoletto (p. 94, nota 51) viene citata una frase, che non è stata riportata fedelmente! Oramai è impossibile dimenticare, quando (p. 95, nota 53) si parla dei missionari salesiani polacchi durante il rettorato di don Rua, lo studio più documentato che esiste, cioè quello di M. Chmielewski, *I salesiani missionari della Polonia. Genesi, ruolo e fisionomia dell'attività svolta (1889-1910)*, tesi di dottorato, Istituto di Spiritualità presso la Facoltà Teologica della Pontificia Università salesiana, Roma 1996.

L'attività pastorale dei primi salesiani missionari polacchi tra i loro connazionali emigrati non fu così facile come la presenta l'A. alle pagine 94-95. A persuader-



sene, basta consultare le lettere del salesiano don Stanisław Cynalewski ai superiori maggiori, conservate nell'Archivio Salesiano Centrale (Roma). Uno dei motivi per cui don Cynalewski abbandonò la congregazione salesiana, secondo lui, fu la mancata attenzione da parte dei vertici della congregazione ai numerosi emigrati polacchi. Sembra difficile accettare l'affermazione (pp. 96-97) che con l'apertura della casa di Oświęcim fosse cessato il flusso dei giovani polacchi verso Torino. Anche gli ivi nominati motivi per cui i superiori maggiori avrebbero obbligato i chierici salesiani a studiare in modo regolare la teologia in Italia (a parte il fatto che il citato studentato non era ubicato a Torino, ma a Foglizzo) sono tutt'altro che quelli esposti dall'A. Inoltre non è plausibile l'asserzione che l'istituzione dei cosiddetti studentati di teologia, nel 1904, avrebbe risolto definitivamente la questione dell'apprendimento regolare della teologia. Ancora per molti anni tanti chierici studiarono nella casa salesiana in modo privato i prescritti trattati di teologia, mentre esercitavano il loro tirocinio e tante altre cose (ad esempio il chierico August Hlond).

L'arrivo dei primi salesiani ad Oświęcim (p. 101) fu, soprattutto, affrettato a causa della defezione di don Markiewicz. Inoltre don Grabelski non fu mandato come "fondatore" dell'opera in questa città, non solo perché avrebbe dovuto curare a Torino l'edizione polacca del "Bollettino Salesiano", ma anche per motivi di salute fisica e di una seria crisi morale. La casa di Oświęcim (p. 109, nota 39), secondo il Krawiec, sarebbe passata, dopo il clamoroso fallimento del primo direttore don Trawiński, alle dipendenze del Capitolo Superiore: ciò non è vero (basta confrontare la fonte da lui stesso citata per convincersene). In verità essa passò all'Ispettorìa Estera Ognissanti, il cui superiore fu don Celestino Durando, membro del Capitolo Superiore. Nella stessa pagina c'è un'altra imprecisione: si tratta dell'affermazione che all'Ispettorìa Estera appartenevano addirittura 5 case in Svizzera (in verità solo 4, perché una era una semplice succursale) e 7 case in America (in verità mai una casa delle Americhe appartenne a tale Ispettorìa), invece le sette case dell'Africa sì (forse in questo caso si ha a che fare con una semplice svista). Ci piacerebbe conoscere la fonte da cui l'A. attinse molto lusinghiere e quasi "profetiche" parole, pronunciate nei riguardi dei polacchi dal rettor maggiore, don Rua (p. 112), nel corso della sua prima visita in Polonia nel 1901.

Nelle pagine 116-117 vengono espone alcune considerazioni sull'origine della fondazione dell'ispettorìa autonoma, nel 1905, per le case salesiane presenti nella monarchia danubiana, purtroppo senza prendere in considerazione le recenti ricerche, che hanno messo in evidenza la complessità della questione e non permettono di valutare il problema attraverso l'ottica nazionale polacca. Poi l'A. confonde l'approvazione della società salesiana nella Monarchia con il riconoscimento giuridico dell'Ispettorìa Austro-Ungarica e, inoltre, parte per tale atto da presupposti che non trovano riscontro nella documentazione or ora rinvenuta. E quando ritorna (p. 122) sullo stesso argomento commette un paio di imprecisioni e interpretazioni che non resistono al confronto con la documentazione relativa al tema. Per quanto riguarda gli inizi della casa di Vienna (p. 120), se l'A. avesse consultato la ricerca di Zimniak („*Dusza wybrana*". *Salezjański rodowód kardynała Augusta Hlonda Prymasa Polski*, 2a ed., Wydawnictwo Salezjańskie – Libreria Ateneo Salesiano, Warszawa – Rzym 2003, p. 40ss.) non avrebbe commesso un paio di errori. Anche l'esposizione della di-

visione dell'ispettoria austro-ungarica nel 1919 (p. 134) è presentata senza un minimo riguardo agli studi recenti, basati sulle fonti archivistiche.

Non possiamo sorvolare infine su un aspetto di capitale importanza, data la pretesa dell'opera: si tratta della bibliografia. In questo studio non sarebbe dovuto mancare un capitolo in cui l'A. avrebbe dovuto presentare e analizzare ciò che è stato prodotto fino ad oggi nel campo delle ricerche storiche sulla società salesiana in Polonia. A parte questo, suscita una seria perplessità vedere tra le fonti stampate alcune opere che non possono essere ritenute per loro natura come tali, ad esempio: *Annali della società salesiana, Profili dei Capitolari Salesiani*. La bibliografia avrebbe dovuto essere più articolata, cioè fare una divisione tra gli studi scientifici e quelli eminentemente divulgativi. Manca un elenco di riviste consultate. Nell'elenco bibliografico si nota una mancanza di numerosi studi, ricerche, articoli. A titolo di esempio ne ricordiamo alcuni: Karl H. Salesny, *Kardinal August Hlond (1881-1948). Erzbischof von Gnesen-Posen und Warschau (1926-1948). Leben, soziale Lehre und Wirken*. Wien 1971; Mieczysław Kaczmarzyk, *Czartoryski August Franciszek (1858-1893), książe, salezjanin, sługa Boży*, in *Hagiografia polska. Słownik bio-bibliograficzny*, a cura di R. Gustaw, Księgarnia Św. Wojciecha, Poznań 1971, I 265-280; Stanisław Wilk, *Episkopat Kościoła Katolickiego w Polsce w latach 1918-1939*, Warszawa, Wydawnictwo Salezjańskie 1992; *Prymas Polski August Kardynał Hlond*, a cura di Paweł Wieczorek, Katowice, Górnośląska Oficyna Wydawnicza 1992; S. Zimniak, *Saleziani e politica alla luce dei documenti concernenti il loro riconoscimento giuridico nell'impero asburgico*, in "Ricerche Storiche Salesiane" 23 (1993) 263-373; Maria Wacholc, *Ks. Antoni Hlond (Chlondowski)*, vol. I: *Życie, działalność, twórczość kompozytorska*; vol. II: *Katalog twórczości kompozytorskiej. Aneks*, Warszawa, Wydawnictwo Salezjańskie 1996; Stanisław Wilk, *Sto lat apostolstwa Salezjańskiego w Polsce (1898-1998)*, Lublin-Warszawa 1998; *Il cardinale August J. Hlond, Primate di Polonia (1881-1948). Note sul suo operato apostolico*. Atti della serata di studio: Roma, 20 maggio 1999, a cura di S. Zimniak, Roma, LAS 1999; Waldemar W. Żurek, *I salesiani e le urgenze giovanili della città di Przemyśl e delle diocesi della Galizia (1907-1923)*, in *L'Opera salesiana dal 1880-1922. Significatività e portata sociale*, vol. II: *Esperienze particolari in Europa, Africa, Asia*, a cura di F. Motto. Istituto Storico Salesiano. Studi 17. Roma, LAS 2001. Per non dire che alcuni titoli non sono forniti interamente o mancano alcuni altri dati. A ciò si aggiunge anche il fatto di omettere tante tesi di laurea (ad es. quella di Sylwia Ciężkowska, *Polscy wychowawcy Augusta Czartoryskiego*, tesi di master presentata all'Università Cattolica di Lublin, 1996), alcune di notevole valore scientifico.

La lettura del volume, come abbiamo già accennato, ci pone davanti a una questione molto delicata: come impostare una ricerca scientificamente valida, che tenga conto della percezione della svolta metodologica, dovuta in gran parte alla rinnovata visione della chiesa nel mondo suscitata dal Concilio Vaticano II: una ricerca che consideri attentamente il cambio culturale avvenuto nella società d'oggi. Con tutto il rispetto dell'enorme sforzo fatto dal Krawiec, ci risulta difficile affermare che ci troviamo di fronte a un'indagine che davvero possa accontentare un ricercatore di storia moderna. L'A. si è avventurato da solo in un campo immenso, appiattendolo la molteplice attività dei salesiani polacchi, la quale avrebbe richiesto una presentazione attra-

verso vari settori, forse ricorrendo a rispettivi specialisti in materia. Abbiamo già affermato che quando l'A. si muove nell'ambito prettamente giuridico si ha una sensazione assai positiva. Per cui sarebbe stato un notevole beneficio per lo studio se egli non fosse andato troppo al di là di tale ambito. Ciò non vuole dire che ci troviamo di fronte a una ricerca da sottovalutare. Tuttavia rimane assai discutibile il suo contributo innovativo alla storiografia salesiana polacca.

Stanisław Zimniak

Marcos VANZINI, *Las memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917 del Padre Bernardo Vacchina*. Bahía Blanca, Inspectoría Salesiana San Francisco Javier, Instituto Superior Juan XXIII, Istituto Storico Salesiano 2005, 382 p.

El libro de Marcos Vanzini, fruto de su tesis de licenciatura, es un libro que parte de un tema y un documento particular para adentrarse en cuestiones más amplias e interpretaciones más generales. Este libro es básicamente un estudio crítico de las memorias del misionero salesiano Bernardo Vacchina, que misionó en tierras patagónicas, más precisamente en el Chubut, entre 1892 y 1918.

Pero lo valioso e interesante de este texto es que no se queda solamente en el estudio crítico documental sino que realiza un serio esfuerzo de interpretación que nos introduce más allá de este período puntual y de este misionero concreto.

El libro está dividido en tres partes o capítulos. El primero centrado en el protagonista de las memorias: el padre Bernardo Vacchina, que nos introduce en una biografía que no es precisamente descriptiva y plagada de acontecimientos inconexos. No sólo porque la vida de Vacchina ha sido de por sí rica, sino porque se relata en función de su apostolado en las tierras que lo formaron como misionero salesiano. De esta manera su biografía se divide desde su llegada a América en distintos períodos de acuerdo a los lugares que fue recorriendo Vacchina en su trabajo de misión: Villa Colón (Uruguay) y Buenos Aires (1880-1887); Primer período en Viedma (1888-1892); primer período en Rawson (1892-1897); Segundo período en Viedma (1898-1904); Segundo período en Rawson (1904-1917) y sus últimos años (1918-1935). La presentación biográfica cierra con sus Memorias como documento histórico. Marcos Vanzini se detiene con precisión en el documento original, no sólo desde la heurística sino reconstruyendo paso a paso la hechura de estas memorias entrecruzando el manuscrito y sus versiones.

El segundo capítulo nos introduce en el proyecto de Don Bosco. Este análisis busca los orígenes y las ideas de un proyecto ensamblado en sus tiempos históricos y en los anhelos particulares de Juan Bosco en una etapa de resurgimiento misionero en la Europa decimonónica. El libro rastrea las semejanzas y coincidencias con el proyecto de monseñor Comboni y analiza cómo se vuelca este proyecto en una versión original y única para un espacio complejo y diferente que en ese entonces se incluía entre los territorios "ad gentes": la Patagonia. Sin dudas es vital aquí el análisis del informe encontrado por el padre Ernesto Szanto "La Patagonia e le Terre Australi

del Continente Americano” que analizó magistralmente en su estudio crítico el padre Jesús Borrego.

Este riquísimo informe es la punta del iceberg del proyecto de Don Bosco y en ese sentido hemos descubierto con Marcos Vanzini que puede ser mirado de forma inagotable desde muchísimos ángulos. En este caso su direccionamiento clave ha sido para este investigador encontrar la matriz de la praxis misionera de Vacchina.

El tercer capítulo se focaliza entonces en el proyecto misionero de Don Bosco según las Memorias de Bernardo Vacchina. Los temas allí desglosados nos introducen en la particular manera de misionar en estas tierras y de entender a sus habitantes originarios e inmigrantes. Estas Memorias son sin duda un Manual de Misión, que a diferencia del escrito por Domenico Milanese, se entretajan en la vida personal de este salesiano y no se separan de su particular modo de ver las cosas. Marcos Vanzini analiza aquí esta doble fundación salesiana de misiones y colegios, el método de evangelización, la aplicación del sistema preventivo, la enseñanza de la catequesis en niños y adultos, las dificultades con las que se ha encontrado la prédica de la palabra y la administración sacramental en el marco de una cultura eurocentrista que creía en la imposición de esta cultura y de la fe católica como el único camino posible. Sin embargo, en este libro advertimos cómo dentro de estos esquemas aparentemente poco permeables, existió de parte de este misionero y de su Congregación, una apertura diferente para comprender un mundo tan diverso como el patagónico. Apertura que sin duda moldeó el primigenio modelo donbosquiano para singularizarlo en un modelo salesiano patagónico, que también se presenta diverso en las diferentes regiones de este vasto territorio.

Finalmente, el libro cierra con un apéndice documental valiosísimo: la transcripción completa de las memorias del padre Bernardo Vacchina.

Estas memorias se encuadran en el período fundacional de las misiones salesianas en el marco del Vicariato apostólico, base administrativa del Plan de Don Bosco que permitió a los Salesianos “libertad de acción”, aunque presentó serias dificultades en su relación con el Estado Nacional en una etapa de ruptura entre la Iglesia y el Estado en la Argentina. En ese sentido este texto nos introduce en la búsqueda personal de Don Bosco de un plan de misión. Una búsqueda trabajada y discutida como se advierte en el libro, reflexiva y novedosa respecto de la información científica recolectada. Este concepto ayuda a identificar este plan con el de Comboni y otros semejantes de ese período de resurgimiento misionero decimonónico, pero también nos permite diferenciarlo y encontrar su particular “estilo salesiano”: establecimientos de centros propios educativos y misioneros para atraer y educar a niños y jóvenes; catequización de los adultos a través de los niños y jóvenes, aplicación del sistema preventivo y formación de clero aborígen. Este último punto en consonancia con los postulados del Concilio Plenario de 1899, conforma una particularidad interesante del Plan de Don Bosco y de las Memorias de Vacchina que señala Vanzini y sobre la que su autor desliza hipótesis interesantes sobre el alcance y proyección del plan de Don Bosco y de la acción salesiana en la Patagonia.

El desafío del plan, como bien recoge este libro, se centra en el tema de la educación indígena, pero también señala el autor la ampliación de la misión salesiana al conjunto social fundamentalmente al más desprotegido. El punto de la educación

indígena abre algunos interrogantes relacionados con la adecuación de la metodología misionera a estos grupos, violentados por las campañas militares y considerados, en ese contexto, marginales al nuevo sistema.

Las Memorias de Vacchina alientan a Marcos Vanzini a analizar aspectos poco estudiados en las historias de las misiones: la pedagogía catequística, la funcionalidad de la Predica para la administración sacramental, los catecismos, la memoria en la transmisión de la doctrina y la catequización del adulto a través del niño, excelentemente enmarcada en su contexto patagónico. Seguramente, en un estudio posterior, estas variables serían interesantes de cotejar con aspectos antropológicos que nos ayuden a comprender desde la cultura indígena las resistencias y las permeabilidades, si bien algunas de esas reflexiones se enuncian en el capítulo “metodizar a la europea”.

Para cerrar este capítulo resultan de sumo interés los dos últimos puntos: la salud y la perseverancia, en relación con la posibilidad de formar vocaciones autóctonas, idea que aparece a lo largo del libro. En los indígenas el flagelo de las enfermedades producto del contacto con los blancos y de la precaria infraestructura sanitaria de los territorios, hizo estragos y obstaculizó la posibilidad de concretar vocaciones salesianas autóctonas. Cuando la salud acompañaba, perseverar con la vocación religiosa en un contexto cultural tan diverso no era fácil. El caso de Ceferino es sin duda el paradigma vocacional mas claro.

El libro cierra con una clara enunciación de conclusiones. En estas se advierte la contraposición entre el modelo evangelizador de Don Bosco y la realidad que Vacchina recoge en sus memorias de la praxis misionera. La búsqueda constante de fidelidad a esos principios guiaron los pasos de esta primera generación de misioneros salesianos en la Patagona. El quiebre cultural del horizonte indígena fue sin duda la bisagra que reorientó la praxis misionera y amplió y modificó el programa de evangelización. En palabras del autor, “lo que podríamos llamar la ‘prioridad aborígen’ de los internados y colegios, se fue desdibujando, debido a las circunstancias sociales e históricas del tiempo y lugar concreto...pero el paso siguiente, que dependía de lo que estos hicieran en sus casas transmitiendo lo aprendido, no tuvo la efectividad pensada y esperada”, como tampoco la tuvo, como bien señala mas adelante el clero autóctono (pp. 201-202). La conclusión del autor es que estas reformulaciones tuvieron una clara consecuencia en la resignificación de la religiosidad patagónica: “un modo particular de vivir su fe”. En este punto la historia de Marcos Vanzini se vuelve su propia historia porque logra aunar la experiencia de su trayectoria como párroco rural en el Chubut con su pasión por la historia. Una y otra se retroalimentan en los interrogantes que surgen del presente y buscan en el pasado algunas de las respuestas posibles que se plasman en este libro.

María Andrea Nicoletti